

Ana María Rojo López  
Universidad de Murcia

## ABSTRACT

In its effort to adopt a more scientific research program, translation has become an “interdisciplinary” field which has gained many insights from other modern disciplines, above all from cognitive psychology and cognitive linguistics. This paper attempts to outline some of the main contributions these two disciplines can make to the study of translation.

KEY WORDS: Cognitive psychology, cognitive linguistics, translation, prototypes, schema.

## RESUMEN

En sus esfuerzos por alcanzar un método de investigación científico, el estudio de la traducción se ha convertido en un ámbito de naturaleza ‘interdisciplinar’ que intenta adoptar los descubrimientos más recientes de otras disciplinas modernas. Entre estas disciplinas destaca la influencia de las pertenecientes a la denominada ‘ciencia cognitiva’, sobre todo de la psicología cognitiva y de la lingüística cognitiva (LC). El objetivo de este trabajo es precisamente indicar algunas de las contribuciones que estas dos disciplinas pueden aportar al estudio de la traducción.

PALABRAS CLAVE: psicología cognitiva, lingüística cognitiva, traducción, prototipos, esquemas.

## 1. LA TRADUCCIÓN COMO ESTUDIO “INTERDISCIPLINAR”: UNA NUEVA PERSPECTIVA

Durante mucho tiempo, la traducción ha estado relegada al estatus de disciplina de carácter secundario. Supeditada en un principio a la teoría de la literatura y más tarde al amparo de la lingüística, la traducción ha vivido muchos años menospreciada por ambas: los literatos consideraban la traducción como una amenaza al valor artístico del original y los lingüistas se negaban a aceptar la falta de sistematicidad y principios teóricos de la mayoría de los trabajos de traducción.

Sin embargo, y a pesar de tan desalentador comienzo, la traducción ha ido alcanzando un mayor prestigio en un mundo en el que la tendencia hacia el progresivo acercamiento y cooperación entre los países ha contribuido a la creciente expansión del mercado traductológico. De este modo, las traducciones, y por tanto también los traductores, se han convertido en una necesidad prioritaria en la mo-



terna sociedad comunitaria. Un dato que demuestra el auge de la traducción ha sido el vertiginoso incremento de los estudiantes españoles en las facultades de Traducción e Interpretación. El número de universitarios en estas facultades ha aumentado de un centenar a cinco mil estudiantes en tan sólo seis años.<sup>1</sup> Esta revalorización de la práctica traductora se ha visto reflejada, además, en el crecimiento del estudio teórico de la traducción, el cual, lejos ya de sus asistemáticos comienzos, ha logrado paulatinamente un mayor rigor científico. El interés por establecer una metodología científica sólida que acabe definitivamente con el estatus secundario de la actividad traductora ha conducido a un concepto de la traducción como ámbito en el que confluyen distintas disciplinas. La traducción ya no se considera como simple transposición de palabras y estructuras sino como un proceso comunicativo e interpretativo en el que convergen fenómenos de distinto tipo: lingüísticos, psicológicos, sociales, culturales, etc. Así pues, un estudio riguroso de la traducción no debe ignorar este tipo de factores procedentes de otras disciplinas que convergen en el análisis de la actividad traductora. Esta necesidad de llevar a cabo un estudio “integrado” ya comenzaba a ser evidente en los 80, como lo demuestra la siguiente cita de Bell (1986):

We believe strongly that the time is ripe —indeed, long overdue— for a wholehearted commitment by linguists (broadly defined), other human scientists, practising translators, language teachers and translator-trainers in a multidisciplinary approach to the description and explanation of translation; as both process and product. (Bell 1986: 7)

En este sentido, Nida y de Waard (1986) señalan que es precisamente esta necesidad de describir y relacionar la traducción con otras disciplinas lo que le confiere el carácter de ciencia (cf. Nida y de Waard 1986:185). Desde esta perspectiva “multidisciplinar”, la traducción encaja perfectamente en la evolución histórica de otras ciencias, donde continuamente los avances producidos en una disciplina contribuyen de manera significativa a la evolución de otra. Entre las distintas ciencias que confluyen en el estudio de la traducción se han enumerado, por ejemplo, la inteligencia artificial (IA), la psicología, la filosofía, la teoría de la comunicación, la antropología, la semiótica, la enseñanza y la lingüística (Wilss 1982; Schulte 1987; Nida y de Waard 1986). Las conexiones entre la mayoría de estas disciplinas han sido puestas de relieve por la “ciencia cognitiva”. Pinker (1994) describe la contribución de la “ciencia cognitiva” al estudio del lenguaje de la siguiente manera:

Some thirty-five years ago a new science was born. Now called “cognitive science,” it combines tools from psychology, computer science, linguistics, philosophy, and neurobiology to explain the workings of human intelligence. The science of lan-

---

<sup>1</sup> Pérez de Pablos, S. (1998) “Los alumnos de la licenciatura de Traducción aumentan de un centenar a 5.000 en seis años”. *El País*, martes 21 de abril, 37.

guage, in particular, has seen spectacular advances in the years since. There are many phenomena of language that we are coming to understand nearly as well as we understand how a camera works or what the spleen is for. (Pinker 1994: 17)

Desde esta perspectiva, el estudio del lenguaje se convierte en el análisis de las habilidades humanas para aprender, hablar y comprender una lengua. Ya no se trata de elaborar manuales que nos enseñen a usar una lengua de una forma “apropiada” sino de intentar revelar las habilidades lingüísticas humanas. Como indica Pinker, las implicaciones de este tipo de estudio para el análisis del lenguaje han sido espectaculares. En este trabajo intentamos señalar algunas de las contribuciones de dos de estas disciplinas cognitivas (i.e., la psicología cognitiva y la lingüística cognitiva) al ámbito de la traducción.

## 2. PSICOLOGÍA COGNITIVA

Una de las principales áreas de estudio en psicología cognitiva se ha dedicado a la investigación y desarrollo de teorías acerca de la forma en la que adquirimos el conocimiento, lo representamos y organizamos en nuestras mentes, relacionamos la nueva información recibida con este conocimiento ya existente,<sup>2</sup> y recuperamos la información apropiada de nuestra memoria. Se trata de estudiar tres aspectos diferentes del conocimiento humano: cómo se adquiere, cómo se almacena y organiza, y cómo se reactiva.

### 2.1. CATEGORIZACIÓN Y PROTOTIPO

El estudio de la “categorización” constituye un aspecto central de este tipo de investigación acerca del conocimiento humano. En 1973, Eleanor Rosch formuló una teoría de la categorización natural rebatiendo la teoría de categorización clásica defendida por una psicología “objetivista” en la que se ignoraban ciertos aspectos básicos de la experiencia humana (por ejemplo, aspectos relativos a la percepción, a nuestras experiencias corporales y sociales, etc.). Los experimentos de Rosch demostraban que los seres humanos no categorizamos la realidad en compartimentos estancos, sino en categorías “prototípicas” que no están claramente

---

<sup>2</sup>La integración de información nueva (o desconocida) e información conocida (en el sentido de ya poseída por el lector) ha sido estudiada desde otras perspectivas distintas a la cognitiva. En lingüística, las nociones de información nueva e información dada han sido explotadas sobre todo desde una perspectiva pragmática que ha estudiado su influencia en la efectividad de la comunicación. En este sentido, Hickey et al. (1993) presentan un análisis de las consecuencias que la distinción conocido/nuevo puede tener para el traductor literario desde esta dimensión pragmática.



delimitadas. Rosch (1978: 36) definía los prototipos de categorías como “the clearest cases of category membership defined operationally by people’s judgements of goodness of membership in the category”. Desde esta perspectiva, los conceptos se estructuran en categorías radiales con un foco central o “*hard core*” que se va difuminando hacia los bordes de la categoría. Así por ejemplo, un canario se considera más representativo (y por tanto más cercano al *hard core*) de la categoría PÁJARO que un avestruz, que estaría más hacia los bordes de la categoría.

Rosch también indicó que aunque las categorías a menudo no tienen límites claros, es posible distinguir entre dos categorías resaltando su estructura, es decir, estableciendo el conjunto de atributos que muestran una correlación mayor. Conviene tener en cuenta que la correlación de atributos que Rosch establece como necesaria para la identificación de una categoría es distinta a la lista de rasgos defendida por los lingüistas estructuralistas y transformacionales. Según estos, una categoría se define por un conjunto limitado de condiciones suficientes y necesarias. Estas condiciones se conciben como rasgos “discretos” que pueden estar presentes o no. Por ejemplo, en el caso de la categoría PÁJARO, esta visión clásica supone que una criatura es un pájaro sólo si cumple las condiciones necesarias de tener dos alas, dos patas, un pico, plumas y pone huevos. Por otra parte, si una criatura cumple todas estas condiciones, se considera suficiente para clasificarla como un pájaro.

El problema con esta visión tan rígida de los atributos surge al enfrentarnos a ejemplos más marginales dentro de la categoría. Mientras parece indudable que el canario pertenece a la categoría de pájaro, ¿qué ocurre con el “avestruz”? El avestruz no sólo es mucho más alta que la mayoría de los pájaros y corre mucho más, sino que además no vuela. La respuesta viene dada por el principio de “*family resemblance*”, establecido en un principio por Wittgenstein (1958) en relación a la categoría JUEGOS<sup>3</sup> y más tarde retomado por Rosch y Mervis (1975). Este principio nos permite definir una categoría mediante:

a set of items of the form AB, BC, CD, DE. That is, each item has at least one, and probably several, elements in common with one or more other items, but no, or few, elements are common to all items. (Rosch y Mervis 1975: 575)

De esta forma, podemos afirmar que “el avestruz” pertenece a la categoría PÁJARO no sólo porque tiene plumas y pone huevos como un ruiseñor, sino también porque tiene un cuello largo como el flamenco y plumas grandes y decorativas como el pavo real. Este principio constituye una alternativa a la visión clásica que postula que los atributos deben ser comunes a todos los miembros de una categoría. Al mismo tiempo, el principio de “*family resemblance*” explica por qué hay atributos que contribuyen a la estructura interna de la categoría incluso cuando no son co-

---

<sup>3</sup>Una excelente explicación de las dificultades existentes en la categoría JUEGOS es el famoso ejemplo de Wittgenstein (1958, 66).

munes a todos los miembros, como por ejemplo los atributos “tiene plumas decorativas” o “tiene colores exóticos” en la categoría PÁJARO. Las limitaciones de la perspectiva clásica son incluso más evidentes en el caso de las categorías superordinadas como JUEGO, MOBILIARIO, VEHICULO, etc., cuyos miembros parecen estar conectados más por una red de relaciones de semejanza que por un listado de condiciones suficientes y necesarias.

En opinión de Snell-Hornby (1988/1995), esta perspectiva clásica ha contribuido al estancamiento de los estudios de traducción. A lo largo de la historia, la teoría de la traducción, al igual que la lingüística, se ha caracterizado por emplear dos modos básicos de categorización: la dicotomía o distribución en dos polos opuestos y la tipología o distribución en un sistema de compartimentos estancos. De esta forma, los conceptos y los términos se han ido repitiendo en dicotomías y terminologías que básicamente han mostrado la misma identidad aunque las palabras usadas hayan variado ligeramente (v.gr., traducción literal frente a traducción libre, traducción centrada en el TO frente a traducción centrada en el TM, equivalencia formal frente a equivalencia dinámica, etc.). Es más, la tendencia a establecer categorizaciones claramente delimitadas ha fomentado la inclinación a formular teorías para áreas de traducción específicas, dejando de lado cualquier intento de formular un acercamiento global que considere la traducción en su totalidad y no sólo ciertas formas o manifestaciones de ésta.

Como alternativa a la teoría clásica de la categorización, Snell-Hornby propone una teoría basada en el concepto de “prototipo”. Esto supone reemplazar las tradicionales dicotomías y taxonomías rígidas por un criterio de exclusividad (esto es, o se pertenecía a un tipo u a otro) con un acercamiento definido por un criterio de gradación. Desde esta perspectiva, ya no se trata de traducción literaria frente a traducción especializada o traducción literal frente a traducción libre; en una teoría de la traducción basada en la idea de prototipo, el traductor deberá tener en cuenta que hay textos más o menos literarios y textos más o menos especializados, que algunos requieren una mayor fidelidad al original y otros priman la función desempeñada en la cultura meta.

## 2.2 ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO Y “ESQUEMAS”

Además de intentar determinar la forma en la que categorizamos la realidad, los psicólogos han determinado la existencia de estructuras mentales que organizan nuestro conocimiento. Estas estructuras se han denominado genéricamente “esquemas” (“*schemata*”), término que se remonta al psicólogo F. Barlett (1932) y que más tarde Neisser (1967) revitalizó en psicología cognitiva. Posteriormente, algunos investigadores retomaron esta idea en el ámbito de la IA (v.gr., Minsky 1975).

Un “esquema” es básicamente una estructura cognitiva que nos permite organizar nuestro conocimiento sobre determinadas entidades o situaciones, como por ejemplo el concepto de RESTAURANTE o la situación COMER EN UN RESTAURANTE. Desde un punto de vista psicológico, este tipo de unidades cognitivas nos permite



manejar una situación de una forma eficiente empleando el mínimo esfuerzo posible. Esta reducción de esfuerzo viene dada por dos características fundamentales de los esquemas: por una parte, los esquemas se basan en experiencias previas que posteriormente utilizamos para interpretar información nueva; por otra parte, el conocimiento organizado esquemáticamente permite una activación de conocimiento más completa. Así, la mención de una parte es suficiente para activar todo el esquema e incluso esquemas asociados. Por ejemplo, la simple mención de un “ataúd” activa el esquema o escenario completo de un ENTIERRO e incluso nos permite acceso a otros esquemas relacionados como la muerte, el dolor, etc.

Wilss (1996: 61) señala que este conocimiento esquemático desempeña un papel importante en traducción, puesto que el traductor necesita hacer uso de este tipo de información previa para acomodar todas las nuevas experiencias a las que tiene que enfrentarse a la hora de solucionar ciertos problemas de traducción (v.gr., palabras y metáforas desconocidas, el impacto de historias nuevas, etc.). Es más, Wilss (1996: 73) considera que este tipo de conocimiento estructurado resulta especialmente relevante dada la actual tendencia a la especialización, puesto que una traducción especializada requiere una especial organización del conocimiento en dominios concretos.

En general, Wilss reconoce la utilidad de los esquemas en el estudio del proceso de traducción y en los ámbitos de la enseñanza y aprendizaje de traductores. Sin embargo, Wilss no estudia los posibles beneficios de un método basado en la noción de esquema para el estudio de la traducción como producto. En realidad, como instrumento de análisis textual podemos considerar que la noción de esquema puede resultar útil para el traductor tanto a nivel macrotextual como a nivel microtextual. A nivel macrotextual, el traductor puede utilizar su conocimiento esquemático del “tipo de texto” a traducir: novelas, recetas de cocina, folletos turísticos, discursos políticos, etc. Cada uno de estos tipos de texto posee una estructura más o menos reconocible que permanece relativamente invariable a pesar de las diferencias en contenido y forma. Estas estructuras son especialmente relevantes en el caso de la traducción especializada, en la que el “tipo de texto” determina en gran medida las estrategias de traducción adoptadas.

A nivel microtextual, el concepto de esquema también puede resultar de utilidad en la traducción de términos y expresiones léxicas. Normalmente, los elementos léxicos de un texto no están tan claramente delimitados y especificados como aparecen en un diccionario. Por contra, en la mayoría de los casos, su interpretación depende de determinadas connotaciones o valores situacionales que resultan de nuestro conocimiento esquemático sobre los conceptos en cuestión y que constituyen uno de los principales problemas a los que ha de enfrentarse un traductor. Estas dificultades de traducción podrían verse clarificadas si adoptáramos un método de análisis que incorporara este conocimiento esquemático al estudio del significado lingüístico. Las implicaciones de una teoría que integra el conocimiento lingüístico y el cultural parecen obvias para un proceso que activa al máximo la conciencia lingüística y cultural del traductor. De esta forma, se contribuiría a lograr el objetivo de unos estudios de traducción de orientación cognitiva, que Wilss (1996) define de la siguiente forma:

So the central task of cognitively oriented TS must be the investigation of the interaction of knowledge frames and the interaction of knowledge frames and extraschematic (episodic) knowledge. (Wilss 1996: 76)

### 3. LINGÜÍSTICA COGNITIVA (LC)

Junto a la psicología cognitiva, la lingüística cognitiva ha sido, sin duda, una de las disciplinas que ha contribuido en mayor medida al estudio de la traducción desde una perspectiva cognitiva. En este apartado intentaremos resaltar los conceptos y principios básicos de esta teoría del lenguaje y sus principales implicaciones para la traducción. Finalmente, indicaremos dos acercamientos distintos dentro de la LC y veremos algunas aplicaciones al ámbito de la traducción.

#### 3.1. DEFINICIÓN DE CONCEPTOS BÁSICOS

Lingüistas como Fillmore, Langacker y Lakoff proponen una versión cognitiva del lenguaje como expresión de representaciones mentales, llámesele *gestalts*, *Idealized Cognitive Models (ICMs)*, *cognitive models*, *schemas*, *imagery*, *frames*, *scenes*, *scenarios*, etc. Probablemente, uno de los mayores problemas para cualquier lector que se acerca por primera vez a un libro de LC surge en relación a la terminología usada para describir estas representaciones mentales objeto de estudio. Aunque para los objetivos de nuestro trabajo no es necesario establecer una definición detallada de todos y cada uno de estos términos, intentaremos al menos clarificar en la medida de lo posible este confuso panorama terminológico.

Los términos “*gestalts*” y “*models*” se utilizan normalmente de forma general para referirse a representaciones cognitivas holísticas. En *Metaphors We Live By*, Lakoff y Johnson (1980: 81) emplearon la denominación “*experiential gestalts*” para referirse a “ways of organizing [multidimensional] experiences into structured wholes.” En este sentido, consideraban la acción de disparar a alguien como un “*experiential gestalt*” que incluía las dimensiones de participantes, partes, fases, causalidad y propósito. Posteriormente, en su famoso libro *Women, Fire and Dangerous Things*, Lakoff (1987) desarrolló esta idea del “*gestalt*” y estableció el término “Idealized Cognitive Models” para designar a las representaciones mentales complejas que protagonizan su teoría de LC. Un ICM es “a complex structured whole, a gestalt, which uses four kinds of structuring principles” (Lakoff 1987: 68). Estos principios son las estructuras proposicional y esquemático-imagística y las proyecciones metafóricas y metonímicas.

El término “*schema*” es especialmente problemático porque ha sido usado de formas muy diferentes por distintos autores. Para Langacker (1987), el término *schema* parece referirse a una especie de estructura superordinada. Así por ejemplo, el concepto de “árbol” es esquemático con respecto al concepto de “roble”: “árbol” sería para Langacker la estructura superordinada o esquema y “roble” la estructura subordinada o lo que él denomina “ejemplificación” (“*instantiation*”) o “elaboración” (“*elaboration*”) del esquema:





The schema [TREE], for example, defines a category that is instantiated by a variety of more specific concepts, all of them compatible with its specifications ([OAK], [MAPLE], [ELM], and so on). These instantiations elaborate the schema in different ways along various parameters, to yield more precisely articulated notions. (Langacker 1987: 68)

Langacker establece también la noción de “esquematicidad” (“*schematicity*”), que define como la relación entre una estructura superordinada o general y una más específica. De esta forma, se considera que hay estructuras más o menos esquemáticas según sean más o menos generales o abstractas o más o menos específicas. Para Fillmore (1975:127) el término *schema* también tiene un carácter general designando a una estructura conceptual que caracteriza “ideal or prototypical instances of some category”. De esta forma, el concepto parece cubrir casi cualquier abstracción unificada o prototipo conceptual.

Aunque la mayoría de autores utilizan la noción de “*schema*” de forma tan general como la de Langacker y Fillmore, otros autores proporcionan una definición de “*schema*” bastante más concreta. Así, de Beaugrande y Dressler (1981:90-91) limitan la noción de “*schema*” a estructuras con una secuencia ordenada de hechos o estados. Para ellos, los “*schemas*” son “global patterns of events and states in ordered sequences linked by time proximity and causality.” Muy cercana a esta definición de “*schema*” proporcionada por de Beaugrande y Dressler se encuentran los conceptos de “*scenario*” y “*script*”. Palmer (1996:75) de hecho los considera prácticamente sinónimos y los define como “a culturally defined sequence of actions, a story-schema”. Sin embargo, aunque ambos términos están muy cercanos, parece existir una cierta diferencia entre ellos. Los autores que han estudiado los “escenarios” a menudo se han centrado en el análisis de los “escenarios de emoción” (“*emotion scenarios*”) (v.gr., Kövesces 1990; Lakoff 1987; Ungerer y Schmid 1996). Así, parece que el concepto de “escenario” incluye una serie de valores emocionales que no son indispensables en la noción de “guión” o “*script*”. El mismo Palmer (1996:76), tras considerar escenario y guión como sinónimos, define “*script*” de forma más general como “a predetermined, stereotyped sequence of actions that defines a well-known situation” e incluye los valores emocionales como característica del “*scenario*”: “Scenarios, then, are simply social schemas and models that come with action imagery, contingencies, and intrinsic emotional values.”

Todas estas nociones proporcionan, por así decirlo, el “contenido” que estaría presente en la representación mental. Langacker añade otra dimensión que denomina “imagería” (“*imagery*”). En la gramática de Langacker, la noción de “*imagery*” adquiere un sentido distinto al significado más habitual de “imagen” e incluso al significado de “imagería literaria”. Langacker (1987) define “*image*” o “*imagery*” de la siguiente forma:

I understand the term image and its derivatives in a third (and somewhat idiosyncratic) manner: they describe our ability to construe a conceived situation in alternate ways —by means of alternate images— for purposes of thought or expression. (Langacker 1987: 110)



Nuestras “construcciones” (“*construals*”) de una situación determinada pueden variar, por ejemplo, en la organización “figura-fondo” (“*figure-ground*”), en el nivel de “especificidad” o “esquematicidad” (“*schematicity*”) o en la “perspectiva” (“*perspective*”).<sup>4</sup> Imaginemos una escena en la que hay una mesa y encima de la mesa hay un libro y un reloj. Esta misma escena puede expresarse de maneras diferentes; en todos los casos, el contenido es el mismo, pero la imagen o “*construal*” difiere:

Consideremos las oraciones “*El libro está a la izquierda del reloj*” y “*El reloj está a la derecha del libro*”. Estas oraciones difieren en la organización “figura-fondo”: en la primera, “el libro” es la “figura” o elemento destacado mientras que “el reloj” es el “fondo” o elemento que queda en un segundo plano como punto de referencia. La segunda oración presenta una organización distinta, en la que “el reloj” se ha convertido en la “figura” y “el libro” en el “fondo”.

Las imágenes construidas también pueden variar en el nivel de “esquematicidad”/“especificidad”. Así por ejemplo, las siguientes oraciones aumentan progresivamente la especificidad de las construcciones:

- “Hay algo encima de la mesa”
- “Hay un libro y un reloj encima de la mesa”
- “Hay un libro verde y un reloj despertador encima de la mesa de la cocina”
- “Hay un libro verde que me regaló mi vecina para mi cumpleaños y un reloj despertador que compré en el mercado encima de la mesa de la cocina”, etc.

A menudo, al construir una imagen imponemos una “perspectiva” determinada desde la que “se mira” la escena. Por ejemplo, las oraciones a) “*El libro está delante del reloj*” y b) “*El libro está al lado del reloj*” implican una diferencia en el punto de vista adoptado por la persona que “observa” la escena. De esta forma, mientras que la primera oración implica que la persona que “observa” la escena estaría situada probablemente en la posición indicada en el diagrama 1a, el “observador” implícito en la segunda oración estaría situado aproximadamente en el lugar reflejado en el diagrama 1b.

Resumiendo muy brevemente y simplificando el proceso de conceptualización de una teoría del lenguaje basada en la noción de “imagen”, podemos decir que se parte de las percepciones. Una vez registradas en nuestra mente, estas percepciones experimentan un posterior procesamiento cognitivo y se organizan en modelos cognitivos. Ya estructuradas en modelos, las representaciones pueden experimentar reconstrucciones del tipo figura-fondo, especificidad y perspectiva.

A pesar de las diferencias en terminología, perspectivas teóricas o metodología, las distintas corrientes de la LC constituyen en realidad facetas relacionadas

---

<sup>4</sup> Las dimensiones básicas de la “imaginación” se explicarán de forma más detallada en el apartado que lleva su nombre dentro de los acercamientos centrados en la prominencia (ver apartado 3.3.2).

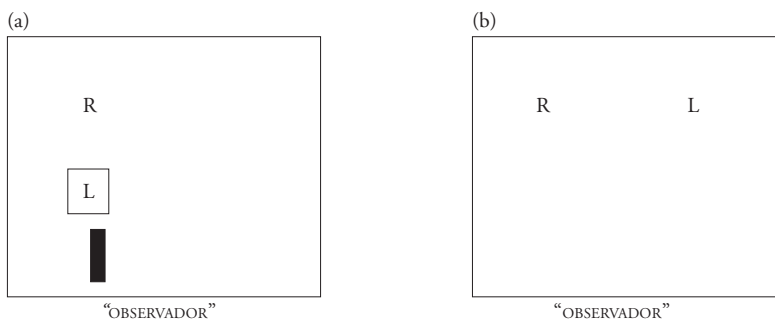


Diagrama 1

de una empresa global común. De hecho, la unidad que subyace a las diversas corrientes de la LC ha sido puesta de relieve por Langacker en la conferencia titulada “Unity in Diversity: The Coherence of Cognitive Linguistics.”<sup>5</sup> En esta conferencia Langacker señaló que la diversidad que caracteriza a la LC hoy en día no es más que una consecuencia natural de las ideas centrales compartidas por la mayoría de sus seguidores.

Una vez que hemos intentado clarificar al menos de manera preliminar la terminología referente a las representaciones mentales, pasamos a exponer precisamente algunas de estas ideas centrales o principios generales de la LC y sus posibles implicaciones para el estudio de la traducción.

### 3.2. PRINCIPIOS DE LA LC Y SUS IMPLICACIONES PARA LA TRADUCCIÓN

Puede decirse que la LC ha sido una de las corrientes lingüísticas de más rápida expansión en la última década. En opinión de Palmer (1996), este crecimiento se debe a que presenta importantes ventajas frente a otras teorías que aún representan la lengua como un sistema de categorías operando a distintos niveles perfectamente delimitados y diferenciados. A diferencia de la complejidad teórica y las clasificaciones artificiales de las teorías lingüísticas tradicionales, la LC presenta una teoría del lenguaje que se caracteriza por su naturalidad, unificación conceptual y austeridad teórica (Langacker 1997).

Estos atributos resultan de los dos tipos básicos de compromiso que caracterizan el marco teórico de la LC y que Lakoff (1990) define como “*two primary*

---

<sup>5</sup> Langacker, R.W. (1997) “Unity in Diversity: The Coherence of Cognitive Linguistics.” Conferencia presentada en el 5º Congreso Internacional de la ICLA, Amsterdam, julio 14-19, 1997.

*commitments*”: el compromiso de generalización (“*generalization commitment*”) y el compromiso cognitivo (“*cognitive commitment*”). El compromiso de generalización<sup>6</sup> exige un esfuerzo por caracterizar los principios generales que gobiernan todo el espectro de fenómenos relativos al lenguaje humano. En este sentido, dicho compromiso parece implicar el rechazo del principio de autonomía de cualquiera de los tradicionalmente considerados “componentes” de una lengua (v.gr., la sintaxis); es más, este objetivo de generalización conlleva la necesidad de estudiar la lengua en el contexto social y cultural. La LC plantea la unificación de dominios lingüísticos hasta ahora separados, como la fonología, sintaxis, semántica y discurso, aplicando el mismo conjunto de principios al estudio de todos ellos. La ventaja de esta unificación es que el estudio de cada uno de los niveles puede beneficiarse de los progresos alcanzados en la investigación de los otros niveles, contribuyendo así a una ciencia general del lenguaje. Este objetivo de generalización implica además la necesidad de estudiar e investigar la lengua, no como un hecho aislado e independiente, sino dentro del contexto social y cultural en el que se encuentra inmersa. Dicho compromiso convierte a la LC en la candidata ideal para constituir una teoría lingüística de la traducción que sea lo suficientemente general y realista para adaptarse a las distintas situaciones de traducción posibles y guiar al traductor en la solución de problemas tradicionalmente relegados a un segundo plano en el análisis lingüístico, como por ejemplo los problemas de tipo cultural.

El otro compromiso que caracteriza el marco teórico de la LC es el cognitivo. El compromiso cognitivo implica la aceptación de las habilidades y procesos cognitivos humanos como el principio organizativo de la estructura lingüística. Una perspectiva cognitiva nos proporciona una explicación del lenguaje más realista y natural en el sentido de que se basa solamente en habilidades cognitivas ya establecidas por un amplio número de experimentos o fácilmente demostrables (por ejemplo, la habilidad para categorizar, para formar estructuras conceptuales complejas, imponer una organización basada en los principios de fondo y figura, etc.). Es más, dado que la estructura de la lengua corresponde a la estructura general de la cognición humana y que ésta se basa en la experiencia, el lingüista cognitivo debe centrarse en el estudio de la “lengua real” y adentrarse en el estudio del “uso” lingüístico. De esta forma, la LC encuentra en la base experimental de la lengua el modo de acabar con la dicotomía competencia/actuación, dejando a un lado la tendencia de algunas teorías lingüísticas (v.gr., la instituida por Chomsky) a considerar todos los fenómenos difícilmente clasificables como parte de la actuación o habla, excluyéndolos así de la competencia o sistema lingüístico.

La aplicación del compromiso cognitivo conduce a una revisión de la lingüística tradicional centrándose en dos principios básicos: el rechazo de la teoría

---

<sup>6</sup> La definición del compromiso de generalización expuesta en este trabajo está basada en Lakoff (1990).



clásica de la categorización y el abandono del postulado de “objetividad” de la semántica tradicional. Basada en la teoría clásica de la categorización, la lingüística tradicional se fundamenta en un sistema de categorías perfectamente delimitadas (v.gr., morfema - lexema - frase - cláusula) que funcionan a distintos niveles de integración (v.gr., fonológico - sintáctico - semántico - discursivo). Por el contrario, la LC intenta descubrir tendencias y principios en lugar de formular leyes determinísticas, considerando todos los valores como relativos y continuos en lugar de absolutos y discretos. Al tratar la lengua como un continuo de valores resulta más fácil acomodar categorías intermedias y fenómenos prototípicos, aspectos considerados marginales en el análisis lingüístico tradicional.

Esta idea de la lengua como continuo de valores resulta totalmente compatible con el modo en el que categorizamos la realidad que nos rodea. Si miramos a nuestro alrededor, comprobaremos que la realidad no siempre presenta categorías perfectamente aisladas e independientes sino que más bien nos encontramos rodeados de una amplia variedad de entidades y fenómenos diferentes. Algunos son objetos claramente delimitados, como por ejemplo un libro, una mesa, una silla, etc. Sin embargo, frecuentemente nos encontramos con entidades cuyos límites son bastante vagos. Consideremos, por ejemplo, los fenómenos atmosféricos: ¿Quién puede identificar sin lugar a dudas el punto a partir del cual la llovizna se convierte en lluvia o la lluvia en chaparrón? La tarea se complica aún más cuando nos enfrentamos a fenómenos como la escala de temperatura o el continuo de colores, para los que no tenemos divisiones naturales que sean comparables con las de objetos concretos como libros y mesas, e incluso con las de lluvia y llovizna.

Sin embargo, estos problemas, que surgen al intentar establecer categorías perfectamente seccionadas, dejan de plantear dificultades cuando consideramos que las categorías se basan en capacidades cognitivas de la mente humana. Si aceptamos que las categorías cognitivas se basan en el concepto de prototipo, tienen límites borrosos (“*fuzzy boundaries*”) y contienen miembros que pueden evaluarse como malos o buenos ejemplos de la categoría, podemos explicar no sólo la dificultad para organizar los fenómenos anteriormente descritos en categorías perfectamente delimitadas, sino que incluso podemos explicar las enormes diferencias interlingüísticas que existen, por ejemplo, entre los términos de color sin recurrir al postulado de arbitrariedad lingüística:<sup>7</sup> las diferencias reflejan la gran variación existente entre los límites de las categorías, pero aún así existe una serie de colores prototípicos o “focales” que son compartidos por diferentes comunidades lingüísticas (Berlin y Kay 1969; Berlin 1970).

---

<sup>7</sup> Durante mucho tiempo las diferencias interlingüísticas en los términos de color se interpretaron como prueba de la naturaleza arbitraria de estas categorías.

La LC también rechaza la visión “objetivista” (“*objectivist*”) de la semántica tradicional basada en el concepto de referencia y verdad y propone su sustitución por una teoría basada en la experiencia o “experiencialista” (“*experientalist*”), en la que el significado se equipara a conceptualización o experiencia mental. Para el seguidor del “objetivismo”, una persona entiende el significado de una oración si entiende lo que hace que esa oración sea objetivamente verdadera o falsa. Lakoff y Johnson (1980) ridiculizan el mito del objetivismo con el siguiente ejemplo:

For example, a parrot might be trained to say “It’s raining” without understanding at all the meaning of this in English. But the sentence has the same objective meaning whether it is said by a parrot or a person, and it will be true if it happens to be raining and false if it isn’t raining. (Lakoff y Johnson 1980: 198)

Por el contrario, para un seguidor del “experiencialismo” el significado siempre es significado “para alguien”, es una cuestión de lo que resulta relevante para una persona determinada. Es más, lo que tiene relevancia para alguien no dependerá exclusivamente de su conocimiento racional sino también de sus experiencias, valores, sentimientos e intuición. Desde este punto de vista:

Meaning is not cut and dried; it is a matter of imagination and a matter of constructing coherence. The objectivist emphasis on achieving a universally valid point of view misses what is important, insightful, and coherent for the individual. (Lakoff y Johnson 1980: 227)

Desde el dominio de la experiencia mental, el significado adquiere un carácter mucho más amplio, que incluye el contexto físico, social, mental y lingüístico. Langacker (1988) define este dominio de la experiencia mental del siguiente modo:

...it subsumes both established concepts and novel conceptions; includes sensory, emotive, and kinesthetic sensations; and extends to our awareness of the physical, social and linguistic context. (Langacker 1988: 50)

Esta perspectiva “experiencialista” proporciona un modo de aunar lo “extralingüístico” y lo “lingüístico” en el contexto cognitivo del hablante. En cada lengua, el inventario de unidades lingüísticas puede situarse a lo largo de una escala o continuo, desde las más generales (esto es, comunes a todos los hablantes) a las más idiosincrásicas o individuales. De esta forma, mi conocimiento personal de la unidad PERRO abarca características generales como “animal”, “mamífero”, “fidelidad”, etc., pero también incluye la forma característica en la que mi perro mueve la cola cuando está contento o incluso el miedo que sentí esta mañana al cruzarme con el doberman furioso de mi vecino. Esto se debe a que el conocimiento humano es enciclopédico: el valor de una unidad es como la entrada de un término en una enciclopedia; se trata de una entrada abierta que incluye tanto la esencia de las cosas como las experiencias asociadas a ella. En esta concepción enciclopédica, las distinciones bien delimitadas entre denotación y connotación, pragmática y semántica,



conocimiento lingüístico y extralingüístico, pierden sentido. Esta unificación del contexto físico, social y lingüístico nos proporciona un punto de partida prometededor para la traducción de los elementos culturales de un texto. Un acercamiento que nos permite incorporar las experiencias y valores culturales al análisis lingüístico nos abre las puertas para elaborar una metodología que ayude al traductor en su análisis de los elementos culturales.

### 3.3. DOS ACERCAMIENTOS DISTINTOS EN LA LC

Una vez examinados los principales postulados y objetivos que constituyen la empresa común de los lingüistas cognitivos, creemos necesario revisar los acercamientos o tendencias básicas que pueden distinguirse dentro de la corriente general de la LC. Ungerer y Schmid (1996) distinguen tres acercamientos básicos que representan a la LC hoy en día: el acercamiento basado en la experiencia (*the experiential view*), el basado en la prominencia (*the prominence view*) y el enfoque basado en la atención (*the attentional view*). En nuestra opinión, los dos últimos son englobables en un solo acercamiento que los subsume a ambos. Al fin y al cabo, la prominencia o realce de una cosa con respecto a lo que la rodea es un resultado de nuestra capacidad para dirigir la atención a uno u otro aspecto de una situación determinada. Por esta razón, hemos unificado las dos tendencias en un único acercamiento basado en la prominencia.

#### 3.3.1. *El acercamiento basado en la experiencia*

Este acercamiento propone un análisis lingüístico de carácter práctico y empírico que, en lugar de postular leyes lógicas y definiciones objetivas, se pregunta qué es lo que ocurre en la mente de los hablantes cuando entienden y producen palabras y oraciones. Los acercamientos basados en la experiencia estudian cómo construimos estructuras de significado a partir de nuestra interacción con el mundo. Entre las nociones que pueden ser incluidas en este tipo de acercamientos se encuentran la de “prototipo” y “la metáfora cognitiva” de Lakoff y Johnson.

##### a) El concepto de “prototipo”

Uno de los procesos cognitivos que mayor repercusión ha tenido en el ámbito de la LC ha sido, sin duda, el ya mencionado modelo prototípico de categorización. La noción de “prototipo” es un concepto tomado de la psicología cognitiva, siendo la LC la única teoría lingüística que se ha dedicado a utilizarlo de manera sistemática. Autores como Lakoff, Fillmore y Kay, entre otros, han aplicado la noción de “prototipo” para describir el significado léxico. Descontentos con el tradicional análisis léxico basado en una lista de rasgos semánticos, estos lingüistas demuestran que el significado de una palabra depende del prototipo



que subyace al concepto. Quizás el ejemplo más conocido y citado para demostrar la relación entre prototipo y significado léxico sea el análisis de Fillmore (1975) del término “*bachelor*” (“soltero”). En la visión tradicional, un “*bachelor*” es un hombre que nunca ha estado casado. Sin embargo, tal y como Fillmore indica, esta definición no explica por qué resultaría extraño llamar “*bachelor*” al Papa o a alguien que, por ejemplo, se hubiera criado en la jungla. Para explicar este tipo de casos, Fillmore propone un modelo en el que “*bachelor*” activa un determinado prototipo cultural: según este prototipo, los hombres se casan a una cierta edad y con la intención de que sea para siempre. En este mundo prototípico, un “*bachelor*” es, por tanto, un hombre que todavía no se ha casado a la edad en la que es normal hacerlo y que, por tanto, está aún disponible para el matrimonio. Así, este prototipo nos permite explicar los casos del Papa y de la persona que ha vivido siempre en la selva. En ambos ejemplos existen unas circunstancias especiales que hacen que estas personas no se hayan casado y ni siquiera estén disponibles para el matrimonio.

Otro ejemplo muy claro de la relevancia del prototipo cultural que subyace al concepto es el del término “*vegetarian*” (“vegetariano”) (Fillmore 1982: 120). Aunque la definición tradicional de vegetariano es la de una persona que no come carne o productos derivados de los animales, la palabra “vegetariano” sólo adquiere sentido en una sociedad en la que se come carne. Así, cuando alguien de esta sociedad se niega voluntariamente a comer carne por razones de salud o protección de los animales, se considera un vegetariano. Sin embargo, no se considera vegetariano a la persona que no come carne porque no puede encontrarla o porque no tiene dinero para comprarla.

Esta aplicación del concepto de “prototipo” al análisis léxico resulta muy relevante para la traducción. Al establecer la posibilidad de que los elementos lingüísticos puedan activar determinados prototipos culturales, Fillmore nos permite unificar el contexto cultural y el lingüístico mediante un modelo basado en nuestras propias habilidades cognitivas. Así, un modelo de este tipo puede ayudar al traductor a racionalizar ese elusivo “componente cultural” que a menudo pasa desapercibido en la traducción.

## b) “La metáfora cognitiva” de Lakoff y Johnson

Otra de las nociones que podemos considerar parte de los acercamientos basados en la experiencia es la teoría de la metáfora cognitiva de Lakoff y Johnson. Esta teoría postula que hay dominios de conocimiento más abstractos o complejos que comprendemos o estructuramos en función de dominios más básicos o concretos. Por ejemplo, “el tiempo” se concibe frecuentemente en términos de “movimiento”, como se refleja en las siguientes expresiones: “*ya vienen las vacaciones*”, “*las vacaciones están a un paso*”, “*se acerca el final de curso*”, “*los años vuelan*”, etc.

Quizás uno de los ejemplos más citados y representativos de esta teoría sea la metáfora EL AMOR ES UN VIAJE (Lakoff y Johnson 1980: 44), en la que utilizamos nuestro conocimiento de un viaje para estructurar una noción tan abstracta y com-





pleja como el amor. Aplicando esta metáfora al análisis del español, es posible encontrar expresiones como: “*mira hasta dónde hemos llegado*”, “*esta relación no va a ninguna parte*”, “*esta relación va por buen camino*”, “*ya no podemos dar marcha atrás*”, “*nuestro matrimonio se ha ido a pique*”, etc. En todas estas expresiones la metáfora básica es la de un VIAJE, aunque algunas especifican diferentes medios de transporte, como por ejemplo “*dar marcha atrás*” (viaje en coche) o “*irse a pique*” (viaje en barco).

Desde esta perspectiva, la metáfora no se considera el producto de una mente artística o genial sino más bien un fenómeno que forma parte del lenguaje humano y de nuestra vida cotidiana: de ahí el título del libro de Lakoff y Johnson *Metaphors We Live By*. En este sentido, al crear una imagen poética el autor de literatura no hace sino explotar los recursos que le ofrece el lenguaje. Consideremos, por ejemplo, la diferencia entre las expresiones “*me siento muy atraído hacia ti*” y “*tú eres el norte en la brújula de mis emociones*”. La primera es una expresión convencional en español y la segunda ha sido creada con efectos poéticos. Evidentemente, estas expresiones difieren en el grado de convencionalización, pero ambas parten de la misma metáfora del AMOR COMO FUERZA FÍSICA.<sup>8</sup>

Este acercamiento cognitivo al análisis de la metáfora puede ayudar al traductor tanto en la interpretación del TO como en la producción del TM. Por una parte, este tipo de análisis puede ayudar al traductor como intérprete del TO a captar algunos patrones recurrentes de la estructura conceptual que, a su vez, le permitirán comprender en mayor profundidad la producción literaria de un autor dado. Por otra, esta estructura conceptual puede ayudar al traductor como productor del TM a salvar el problema de la intraducibilidad asociado a la metáfora: aunque los medios lingüísticos no sean equivalentes a los usados en el TO, el traductor puede intentar proyectar la imagen cognitiva que subyace a la metáfora.

### 3.3.2 *El acercamiento basado en la prominencia*

Junto al acercamiento basado en la experiencia es posible distinguir otros acercamientos dentro de la LC que estudian cómo se selecciona y organiza la información expresada. Existe evidencia empírica<sup>9</sup> que demuestra que, cuando categorizamos, no seleccionamos toda la información sino tan sólo los aspectos que consideramos más relevantes. Los acercamientos basados en la prominencia intentan determinar la influencia de esta capacidad cognitiva en la organización de la información lingüística.

<sup>8</sup> Véase Lakoff y Johnson (1980: 49).

<sup>9</sup> Sobre la relevancia de la atención como proceso cognitivo básico, véase De Vega (1984).

## a) El principio de “figura/fondo”

Una noción cognitiva central en los acercamientos basados en la prominencia es el principio holístico postulado por la psicología de la Gestalt.<sup>10</sup> Los “gestaltistas” se centraron en el estudio de la forma en la que nuestra percepción visual y auditiva se organiza en términos de la prominencia de las diferentes partes. Uno de los principios postulados por este movimiento es el de figura/fondo. Según este principio, toda percepción se organiza en relación a estos dos componentes de figura y fondo, los cuales se influyen mutuamente. La figura posee un contorno bien delimitado y es, normalmente, el componente más destacado de la relación; en cambio, el fondo es relativamente homogéneo, menos sobresaliente y sirve como punto de referencia para la figura. Este principio se ha ilustrado frecuentemente con el conocido dibujo de Rubin, en el que es posible ver la imagen de dos caras o de un jarrón según se tome como fondo la parte blanca o la porción negra.

Además del conocido dibujo del jarrón, existen muchos otros ejemplos en nuestra vida cotidiana que nos demuestran que la percepción se organiza en torno al principio figura/fondo. Un ejemplo claro en la percepción visual es el hecho de que, cuando vemos un partido de fútbol, nuestros ojos tienden a seguir el movimiento del jugador en posesión de la pelota mientras que el resto de los jugadores quedan en un segundo plano. De igual forma, como ejemplo en la percepción auditiva, en un concierto de piano nos resulta más fácil percibir el sonido del piano que el acompañamiento de la orquesta.

## b) La noción de “prominencia” en la “imagery” de Langacker

Langacker ha sido uno de los autores que ha aplicado estas nociones de figura y fondo al estudio de la lengua.<sup>11</sup> Como mencionamos al inicio de este capítulo, el principio figura/fondo era una de las dimensiones de la “imagery” de Langacker. Tal y como vimos, para Langacker “imagery” es la “*ability to construe a conceived situation in alternate ways - by means of alternate images - for purposes of thought or expression.*”<sup>12</sup> Esto implica que el mismo contenido conceptual puede estructurarse de formas distintas, siguiendo las diferentes dimensiones de “construal”. En términos generales, éstas son las dimensiones más relevantes:

---

<sup>10</sup> La psicología de la Gestalt se fundó en Alemania a principios de siglo como reacción contra el atomismo de las corrientes psicológicas de la época.

<sup>11</sup> Langacker utiliza los términos “*profile*” y “*base*” en lingüística para el contraste “*figure/ground*”.

<sup>12</sup> Langacker, R. W. (1987) *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. I. Theoretical Prerequisites* (Stanford: Stanford UP) 110.

- especificidad (“*specificity*”): se refiere a la capacidad para conceptualizar una entidad o situación con mayor o menor detalle y precisión. Por ejemplo, la siguiente serie de elementos ilustra una gradación de una conceptualización más general a más específica: *líquido* > *bebida* > *vino* > *Rioja* > *Marqués de Cáceres*. Esta capacidad no sólo se aplica a unidades léxicas, sino también a expresiones más complejas: *alguien hace algo* > *alguien lee algo* > *un profesor lee un artículo* > *un profesor de universidad lee cuidadosamente un artículo sobre LC y traducción*.

La relevancia de la dimensión de “especificidad” para la traducción parece clara: la capacidad para conceptualizar una entidad con mayor o menor detalle permite al traductor elegir un término ± general o ± específico como estrategia en aquellos casos en los que existe un problema de traducción. Así, si queremos traducir, por ejemplo, “Marqués de Cáceres” al inglés, podemos mantener la denominación original o, si lo consideramos necesario, disminuir el nivel de especificidad según sea o no relevante que el lector sepa que se trata de un buen Rioja, de un vino o simplemente de una bebida.

- perspectiva (“*perspective*”): una misma situación objetiva puede ser conceptualizada de distintas maneras, según la perspectiva que se asuma. Algunas expresiones incluyen de manera implícita un determinado punto de vista espacial o temporal desde el que se observa la escena. Es el caso de *aquí*, *allí*, *ir*, *venir*, *mañana*, *pronto*, etc. Otra dimensión de la noción de perspectiva es la distinción entre perspectivización “objetiva” o “subjética”. Consideremos por ejemplo las siguientes oraciones:

1. a. *La carretera que sube de Murcia a La Fuensanta*  
b. *La carretera que baja de La Fuensanta a Murcia*

Ambos ejemplos describen en principio la misma situación objetiva: una carretera que une dos puntos determinados. Sin embargo, en ambos casos existe un “visualizador implícito” que observa la escena de manera subjetiva, e impone una visualización de la escena en una u otra dirección.

Aunque estos dos ejemplos no plantean problemas al traducirlos al inglés, existen casos en los que las diferencias de perspectiva pueden causar problemas al traducir. Imaginemos, por ejemplo, el caso de una madre llamando a su hijo porque la cena está preparada:

2. a. *Pedro, la cena está en la mesa.*  
*Ya voy, mamá.*  
b. *Peter, dinner is ready.*  
*I'm coming, mum.*

La situación descrita tanto en español como en inglés es la misma, pero mientras que en español se visualiza la escena desde la posición del hablante, en

inglés se perspectiviza la escena desde la posición del oyente. De esta forma, en español se utiliza el verbo “*ir*”, pero en inglés se emplea el verbo “*come*”.

– alcance (“*scope*”): Langacker (1990:8) define el alcance de una expresión como “the extent of its coverage in relevant cognitive domains, i.e., how much of those domains it specifically evokes and relies on for its characterization.” Quizás uno de los ejemplos más conocidos y utilizados por el mismo Langacker sea el siguiente: “*uña*” tiene como alcance inmediato el dominio de “*dedo*”; “*dedo*” tiene como alcance inmediato el dominio de “*mano*”; “*mano*” tiene como alcance inmediato el dominio de “*brazo*”, y así sucesivamente. Esto explicaría por qué en español sonaría raro decir “*Me he roto una uña del brazo*” o por qué en inglés no se dice \**handnail* o \**armnail*. En ambos casos, nos hemos saltado los dominios de alcance relevantes.

Las diferencias en el alcance de expresiones pertenecientes a lenguas distintas puede causar problemas de traducción. De esta forma, al traducir, por ejemplo, una oración como “*Me he roto una uña de la mano*” al inglés, el traductor ha de tener en cuenta que en inglés no es posible saltarse el dominio inmediato “*dedo*” y, por tanto, es necesario traducir la expresión “*uña de la mano*” como “*finger nail*”.

– prominencia (“*prominence*”): una expresión lingüística designa una entidad perfilándola (“*profiling*”) contra su dominio cognitivo básico (o “*scope*”, como vimos en el apartado anterior), que sirve como “fondo” o “base”. De esta manera, “*neumático*”, “*llanta*” y “*tapacubos*” perfilan distintas zonas del mismo dominio básico de “*rueda*”. Estos nombres difieren semánticamente porque perfilan partes diferentes dentro del dominio base común.

La dimensión de “prominencia” puede resultar muy útil en traducción. Las nociones de “*profiling*” y “*base*” pueden ayudar al traductor a establecer la relación semántica existente entre entidades como “*neumático*” y “*llanta*”. En lugar de considerarlas como expresiones separadas e independientes, la noción de “prominencia” contribuye a delimitar las semejanzas y diferencias semánticas existentes entre ambos términos.

No solamente se puede perfilar entidades; también es posible perfilar relaciones. Un caso especial de prominencia es aquella de “*trayector*” y “*landmark*”, que podríamos traducir como “trayector” y “punto de referencia” respectivamente. En una relación que pone en contacto dos entidades, se suele llamar “trayector” a la entidad de mayor prominencia en esta relación, y “punto de referencia” a la segunda entidad con mayor prominencia. Por ejemplo, “*cerca de*” perfila una relación espacial de proximidad entre dos entidades. Una de ellas será necesariamente más prominente y se escoge como “trayector”: es la diferencia que encontramos entre “*Mi casa está cerca de la universidad*” y “*La universidad está cerca de mi casa*”. En ambos casos, es el sujeto de la oración el que recibe mayor prominencia (“*mi casa*” en el primer ejemplo y “*la universidad*” en el segundo).

En resumen, es posible concluir que las cuatro dimensiones de la “*imagery*” de Langacker pueden ayudar al traductor a comprender y sistematizar las diferen-



cias en la manera en la que lenguas distintas seleccionan y organizan la información expresada. A continuación, y para terminar con la noción de “*imagery*” y su relevancia para la traducción, revisaremos brevemente la propuesta de Tabakowska (1993) para la aplicación de la “*imagery*” a la traducción literaria.

#### b.1. Aplicación de la “*imagery*” de Langacker a la traducción literaria: Tabakowska (1993)

La relevancia de la noción de “*imagery*” para la traducción literaria es ilustrada por Tabakowska (1993), quien la utiliza como punto de partida para su propuesta de un acercamiento a la traducción basado en los principios de la lingüística cognitiva. Tabakowska (1993: 3) sostiene que la traducción literaria ha de definirse, en última instancia, en términos de la “función poética” de Jakobson, es decir, de la manera en la que se estructura la información de un texto. Para ello, propone un concepto de estilística basado en los presupuestos de la gramática cognitiva de Ronald Langacker. Tabakowska encuentra en esta concepción de la gramática el punto de encuentro entre semántica y estilística, ya que ambas parecen centrarse en el estudio de la elección del hablante como reflejo para conceptualizar una situación de formas distintas<sup>13</sup> (es decir, en el estudio del “*construal*”).

Aunque admite que Langacker no relaciona en ningún momento la noción de “*imagery*” con la de estilo, Tabakowska (1993:29) opina que la idea de Langacker de la “*imaginería lingüística*” no se contradice con la idea de estilo como “elección”: desde esta perspectiva, el funcionamiento de los sistemas imagísticos depende de cada usuario, quien llevará a cabo sus propios actos individuales de construcción de escenas (“*scene construal*”), es decir, construirá los conceptos de una forma determinada, eligiendo entre los medios que le brinda la lengua. Tomando un ejemplo de Tabakowska (1993:29-30) en polaco y aplicándolo al español, tenemos que un hablante puede realizar un comentario sobre el curso de los acontecimientos usando la metáfora conceptual básica MOVIMIENTO EN EL ESPACIO y decir “*Todo ha ido muy bien*”. Pero también puede elegir realzar la suavidad y continuidad del movimiento metafórico, como por ejemplo en “*Todo ha ido como la seda*”; incluso puede elegir resaltar el resultado del movimiento más que el movimiento en sí, como en “*Todo ha resultado/salido muy bien*”. Las tres construcciones son casi sinónimas, pero difieren en que cada una realza un aspecto diferente de la imagen que simbolizan. Dado

---

<sup>13</sup> Hay que tener en cuenta que la “elección” en sentido cognitivo se aleja del carácter “consciente” de las elecciones estilísticas estudiadas en los trabajos tradicionales sobre el estilo: en una teoría cognitiva, la elección es obligatoria por definición, ya que todos tenemos que elegir al utilizar los recursos de la lengua. Quizás ésta sea la razón por la que Langacker, y muchos otros lingüistas cognitivos, sólo hacen referencias ocasionales e indirectas a cuestiones de estilo.

que esta elección está motivada por las necesidades e intenciones del hablante, nos encontramos que, aunque todas las elecciones permanecen dentro de los límites de la convención, es posible que algunas imágenes particulares sean más o menos convencionales que otras. Así, es posible que nuestro hipotético hablante utilice la misma metáfora conceptual básica de MOVIMIENTO EN EL ESPACIO para crear una expresión nueva, como por ejemplo en “*Todo ha ido como el algodón*”. Aunque esta sería una expresión nueva y poco convencional, no tendríamos problemas para entenderla puesto que parte de una metáfora convencionalizada.

Tabakowska indica que todas estas elecciones idiosincrásicas corresponden a lo que se ha denominado tradicionalmente “variación estilística” (“*stylistic variance*”). Así pues, considerando que el objetivo de la traducción literaria ha de ser la equivalencia estilística, Tabakowska señala la noción de “*imagery*” como un constituyente importante de la equivalencia en la traducción literaria:

Individual idiosyncratic choices [...] made within the repertoire of one language, constitute what is traditionally referred to as “stylistic variance,” while such “alternate construals” as might result from juxtaposition of two or more languages might be considered as “translation equivalents.” Thus an important constituent of translation equivalence would be equivalence on the level of imagery. (Tabakowska 1993: 30)

La aplicación del concepto de “*imagery*” de Langacker al estudio de la traducción resulta extremadamente interesante. La noción de “*imagery*” y sus dimensiones (a saber, “*point of view*”, “*specificity*”, “*scale*”, “*prominence*” y “*figure/ground alignment*”), permite a Tabakowska centrarse en el análisis de una serie de fenómenos gramaticales (v.gr., *deícticos*, *artículos*, *tiempos verbales*, *diminutivos*, *marcadores discursivos*, etc.) que identifica como correlatos lingüísticos de estas dimensiones. De esta forma, Tabakowska muestra cómo un análisis del TO y del TM basado en las dimensiones de la imaginaria proporciona argumentos que nos ayudan a explicar por qué una traducción es intuitivamente mala o buena.<sup>14</sup>

Un análisis fundamentado en la LC no sólo nos permite explicar de forma sistemática intuiciones basadas en nuestro sentido común, sino que además nos facilita una explicación “natural” (es decir, basada en las habilidades cognitivas del ser humano) a la cuestión del inefable genio artístico que a menudo el traductor es incapaz de reproducir: el genio artístico resulta de la habilidad del escritor para manipular lo que también es accesible al hablante común de una lengua. En este sentido, no existe una frontera clara entre la imaginaria como función del lenguaje en general o como combinación y explotación creativa de los recursos disponibles.

---

<sup>14</sup> Para una aplicación detallada de estas dimensiones al análisis de la traducción, ver el capítulo 3 de Tabakowska (1993: 78-127).

No se trata de negar la importancia de la capacidad creativa, tan importante en traducción literaria, sino más bien de elaborar un método de análisis que ayude al artista a comprender mejor su trabajo:

Ultimately, it takes a poet to translate poetry. It is not enough to be a linguist, even if it means being a linguist of a cognitive persuasion. But it is a consolation to a linguist that he may help the poet to understand a little bit better why it is that he sees the picture in front of him in the way he does, and what techniques will be best matched with his talents of a copyist. (Tabakowska 1993: 133)

### c) La noción de “esquema” (“frame”)

Otra noción cognitiva básica de gran relevancia en los acercamientos basados en la prominencia es la idea de “*frame*”. Este tipo de acercamientos parten del supuesto de que aquello que expresamos refleja qué partes de un hecho atraen nuestra atención. En líneas generales, un “*frame*” es una estructura que organiza nuestro conocimiento de una situación determinada (v.gr., ir de compras o al restaurante). Según hacia dónde dirijamos nuestra atención, podremos seleccionar y realzar aspectos distintos del esquema. Por ejemplo, la oración “*Se marchó sin dejar propina*” selecciona tan sólo una pequeña sección del acontecimiento que probablemente reconstruimos en nuestras mentes: que el cliente entró en el restaurante, se sentó, pidió el menú, pidió la comida, se la comió, pidió la cuenta y pagó. Aunque todo esto probablemente ocurrió antes de que el cliente se marchara, no se menciona porque nuestra atención se centra en el momento en el que la situación se acaba.

Los principales recursos descriptivos de este acercamiento son las nociones de “esquema” (“*frame*”) y perspectiva (“*perspective*”). Ambas nociones constituyen la base de la Semántica de Esquemas.

#### c.1. Semántica de Esquemas y traducción

El uso de la Semántica de Esquemas en la comprensión textual se convierte en un método de análisis especialmente interesante para un modelo de traducción basado en el proceso de interpretación. De hecho, la relevancia de los esquemas para la traducción ha sido subrayada por un número de autores que conceden una importancia especial al proceso de comprensión (v.gr., Hietaranta 1992; Kussmaul 1995; Neubert & Shreve 1992; Snell-Hornby 1988/1995; Wilss 1996).

Curiosamente, aunque muchos reconocen la utilidad de la noción de esquema, muy pocos la han utilizado en la práctica como instrumento de análisis. Uno de los pocos autores que han empleado la Semántica de Esquemas como método de análisis ha sido Paul Kussmaul (1995). Kussmaul (1995:102) concibe la traducción como la verbalización del proceso mediante el cual comprendemos un texto: “...successful translation is often nothing else but the verbalization of our compre-





hension”.<sup>15</sup> En opinión de Kussmaul, para llevar a cabo una buena traducción, el traductor ha de basar o “ajustar” sus decisiones al proceso de comprensión y a la función del elemento a traducir. La Semántica de Esquemas se convierte en un instrumento de análisis especialmente adecuado para llevar a cabo este ajuste.

Kussmaul considera conveniente mantener en traducción la diferencia inicial de Fillmore entre “esquema” (“término lingüístico”) y “escena” (“imagen conceptual”). Para Kussmaul, el término “escena” tiene una cualidad “plástica” o “pictórica” que puede ayudar al traductor a comprender conceptos abstractos y a encontrar una traducción adecuada. Kussmaul (1995) ilustra la utilidad del concepto de “escena” en la traducción del siguiente pasaje:

Man is a vertebrate, which means he has a backbone, or spine. The spine has a number of important functions in man's existence, not the least of which is the role it plays as the basis and core of the back. (Kussmaul 1995: 91)

En un principio, sus estudiantes, de forma bastante literal, tradujeron las palabras “*basis*” y “*core*” al alemán como “*Grundlage*” (“base”) y “*Kern*” (“núcleo”) respectivamente. Sin embargo, estas traducciones, que podrían servir en otros contextos, resultan inadecuadas en éste en concreto, puesto que “*Grundlage*” sugiere una posición horizontal cuando la columna vertebral es vertical, y “*Kern*” evoca interioridad mientras que la columna es central. Para estimular a sus estudiantes a producir una traducción más adecuada, Kussmaul intentó activar una “escena” que representaba lo que como seres humanos sabían sobre sus espaldas: sobre la construcción anatómica de la espalda, con la columna vertebral bajando verticalmente desde la cabeza hasta la pelvis, y sobre lo que ocurriría si la columna se rompiera de repente. Tras activar esta escena, los estudiantes de Kussmaul produjeron una traducción más apropiada, en la que “*basis*” se tradujo como “*Stütze*” (“punto de apoyo”) y “*core*” como “*Hauptbestandteil*” (“componente central o principal”).

En cuanto a la relación entre los esquemas y el contexto de la historia o narración, Kussmaul (1995) ilustra la utilidad de los principios de “realce” (“*foregrounding*”) y “supresión” (“*suppression*”) de rasgos semánticos para la traducción de términos de significado complejo. Estos dos principios explican el hecho de que en el proceso de comprensión sólo se activan aquellos rasgos semánticos que son relevantes en un contexto dado. Este hecho ha sido demostrado en numerosos experimentos del ámbito de la psicolingüística. Un conocido ejemplo es el análisis de Barclay et al. (1974) de la palabra “piano”. Potencialmente, la palabra “piano” tiene bastantes características: HEAVY, WOODEN, SOUND-PRODUCING, BEAUTIFUL, etc,

---

<sup>15</sup> Esta idea no es del todo novedosa, puesto que ya en los años 70 la definición de la actividad traductora como un caso especial de proceso comunicativo concedió mucha importancia al proceso de producción y comprensión de mensajes (v.gr., Holmes et al. 1973; Steiner 1975; Gutt 1991).

pero verbos diferentes pueden activar características distintas. Así, mientras que la oración “*The man lifted the piano*” activa el rasgo HEAVY, “*The man tuned the piano*” activa la característica SOUND-PRODUCING. En otras palabras, de entre todas las características contenidas en el esquema de PIANO, en cada uno de los ejemplos se realza la activada por el contexto.

Esta relación “gestáltica” entre la activación de rasgos semánticos y el contexto de la historia o narración constituye el principio sobre el que se basa el modelo de ACTIVACIÓN DE RASGOS SEMÁNTICOS propuesto por Kussmaul (1995) para la traducción de términos de significado complejo (esto es, compuestos por varios rasgos distintivos). Como consecuencia, el traductor deberá mantener o realzar estos rasgos relevantes mientras que los no relevantes se suprimen o pasan a un segundo plano. Kussmaul utiliza un ejemplo de la traducción al alemán de la historia de Saki *The Open Window*:

She broke off with a little shudder. It was a relief to Framton when the aunt *bustled* into the room with a whirl of apologies for being late in making her appearance”. (Kussmaul 1995: 88. Énfasis mío)

En su traducción al alemán, Elisabeth Schnack traduce “*bustled*” por “*stürmen*” (“entrar apresuradamente”). En opinión de Kussmaul, “*stürmen*” preserva la mayoría de los rasgos semánticos presentes en el verbo inglés, concretamente los de NOISY (“haciendo ruido”), SPEEDY (“rápidamente”), EXCITED (“agitado”, “nervioso”), pero no conserva precisamente el rasgo activado en este contexto particular: BUSY (“ocupado”). Para determinar la función del pasaje y los rasgos relevantes a dicha función es necesario buscar en el proceso de comprensión del fragmento: en la historia de Saki, “*bustle*” tiene como sujeto a Mrs Sappleton, una dama de mediana edad para quien las convenciones y la etiqueta son muy importantes y a quien no imaginamos entrando en una habitación de forma ruidosa, rápida o excitada, sino más bien de manera “ocupada”. Sin embargo, este rasgo no forma parte del verbo alemán “*stürmen*”, que además posee ciertas connotaciones de “fuerza” y “velocidad”, que no corresponden en absoluto al comportamiento de la dama ni a nuestro prototipo de señora de clase alta.

Por otra parte, la manera de entrar descrita por “*stürmen*” tampoco encaja en la “escena” activada en el contexto previo a este fragmento. Previamente en la historia se había activado una “escena” en la que nos encontramos con una elegante casa donde un invitado espera a una dama mientras charla con una joven. La entrada de la dama es, pues, parte de esta “escena” y su modo de entrar debe encajar en la situación que las palabras del narrador han evocado en la mente del lector. En este caso, la situación está impregnada del “ideal de gentileza” que imperaba en la cultura británica en los tiempos en los que se escribió la historia, siendo difícil imaginar que acciones como “*stürmen*” fueran típicas de estas situaciones. Así pues, Kussmaul señala que una traducción que se acople al proceso de comprensión sólo necesita reproducir el rasgo “de manera ocupada”. Dado que en alemán no existe ningún término que combine los dos rasgos WALKING y BUSILY en una misma palabra, sugiere la paráfrasis “*geschäftig das Zimmer betrat*” (“entró a la habitación con cara de ocupada”).

El ejemplo de Kussmaul ilustra la interacción entre nuestros esquemas cognitivos previos (concretamente, el prototipo de dama y el ideal de gentileza) y los esquemas contextuales o “escenas” formados con información procedente del texto (Mrs Sappleton como una dama preocupada por las convenciones y etiqueta y una situación de visita también gobernada por la etiqueta y el protocolo). Sin embargo, Kussmaul aún considera las palabras como conjuntos de rasgos semánticos, definición que parece estar más acorde con los postulados estructuralistas del análisis componencial (“*componential analysis*”) que con el análisis de corte “cognitivo” que aquí nos ocupa. Así pues, en los casos en los que Kussmaul habla de rasgos semánticos (por ejemplo, NOISY, SPEEDY, EXCITED), nosotros preferimos hablar de valores asignados al atributo “manera” en el esquema de BUSTLE.

El interés del modelo desarrollado por Kussmaul es en última instancia pedagógico, puesto que su principal objetivo es demostrar de qué forma la Semántica de Esquemas puede ayudar a sus alumnos a mejorar la calidad de sus traducciones. En nuestra opinión, Kussmaul desvirtúa el espíritu de la Semántica de Esquemas de Fillmore al intentar combinarla con los presupuestos tradicionales del “análisis componencial” (cf. Kussmaul 1995: 102); sin embargo, su modelo todavía mantiene los principios básicos del acercamiento postulado por Fillmore.

Una aplicación diferente de los esquemas en traducción aparece en el trabajo de Slobin (1997) “Typology and rethoric: Verbs of motion in English and Spanish”. Aunque el acercamiento de Slobin no se encuadra dentro de la Semántica de Esquemas de Fillmore, la noción de “esquema” utilizada todavía comparte ciertas características básicas con la idea de Fillmore.

## c.2. El esquema de movimiento de Talmy y traducción: Slobin (1997)

Una de las aplicaciones más recientes de los esquemas a la traducción es el trabajo de Slobin (1997), basado en el esquema de movimiento propuesto por Talmy (1985, 1991). Talmy señala que la representación conceptual de un hecho de movimiento (“*motion-event frame*”) implica seis componentes cognitivos básicos: FIGURA (“*figure*”), FONDO (“*ground*”), TRAYECTORIA (“*path*”), MOVIMIENTO (“*motion*”), MANERA (“*manner*”) y CAUSA (“*cause*”). Estos son componentes universales del esquema de movimiento y, por lo tanto, tienen expresión en todas las lenguas. Sin embargo, es posible que los medios para expresar estos componentes varíen en las distintas lenguas. De hecho, Talmy ha indicado diferencias en las expresiones de la TRAYECTORIA y la MANERA en lenguas distintas.

Partiendo del supuesto de que la TRAYECTORIA es el elemento más importante en la esquematización del hecho de movimiento, Talmy distingue entre “*verb-framed languages*” (“lenguas centradas en el verbo”), en las que la TRAYECTORIA se expresa a través del verbo, como en el caso del español “*entrar*”; y “*satellite-framed languages*” (“lenguas satélite”), en las que la TRAYECTORIA se refleja mediante una partícula, como en el caso del inglés “*go into*”. Esta distinción coincide, además, con la forma en la que se expresa la MANERA: en las “*verb-framed languages*”, la manera de un hecho de movimiento normalmente tiene que añadirse en la forma



de un adverbial mientras que en las “*satellite-framed languages*” va incorporada al verbo.

Para el traductor, esta distinción resulta muy relevante, ya que la diferencia entre los dos tipos de lenguas crea dificultades a la hora de traducir verbos de movimiento. Estas dificultades han sido analizadas por Slobin (1997) en un estudio que compara cien descripciones de hechos de movimiento de cinco novelas inglesas y sus traducciones al castellano con cien hechos de cinco novelas españolas y sus traducciones al inglés. La intención de Slobin es demostrar que las diferencias tipológicas indicadas por Talmy no sólo son interesantes desde un punto de vista sintáctico, sino que además repercuten en diferencias en los estilos narrativos de lenguas pertenecientes a tipos distintos.

Los resultados del estudio de Slobin muestran que los traductores españoles, al enfrentarse a la expresión de la MANERA, tienen que elegir entre omitir la manera y perder detalle descriptivo (como en el ej. 1) o mantener el detalle pero aumentar la complejidad sintáctica añadiendo una cláusula adverbial (como en el caso del ej. 2):

1. “*He stomped from the trim house...*”  
“Salió de la pulcra casa...”
2. “*She rustled out of the room...*”  
“Salió del cuarto, acompañada del susurro siseante de sus ropas...”

De la misma forma, en lo referente a la expresión de la TRAYECTORIA, los traductores españoles tienen que elegir entre perder detalle locativo y lograr una descripción más dinámica (como en el ej. 3) o mantener el detalle en una descripción más estática (véase el ej. 4):

3. “*He strolled across the room to the door...*”  
“Se dirigió a la puerta”
4. “*I climbed up the path over the cliffs towards the rest of the people.*”  
“Tomé el sendero que conducía al lugar donde estaba la gente”

Probablemente, la mayoría de los traductores ya serán conscientes de las diferencias comentadas en el trabajo de Slobin. Sin embargo, la originalidad del estudio de Slobin reside realmente en su explicación de estas diferencias desde un punto de vista cognitivo y no meramente lingüístico. Así, Slobin señala que el inglés es más adecuado para llevar a cabo descripciones elaboradas de MANERA y TRAYECTORIA: siendo una lengua “*satellite-framed*”, la MANERA a menudo se incorpora al significado del verbo y la información sobre la TRAYECTORIA puede expresarse en la misma cláusula que el hecho de movimiento. Sin embargo, el español es una lengua “*verb-framed*” y, por tanto, las descripciones de MANERA y TRAYECTORIA requieren construcciones adicionales que a veces resultan en un ritmo más lento de la narrativa. Por esta razón, los hablantes y traductores españoles tienden a omitir detalles de MANERA y TRAYECTORIA en favor de una descripción más dinámica.

#### 4. CONCLUSIÓN

En líneas generales, en este trabajo hemos intentado demostrar cómo la traducción se ha convertido en un ámbito “interactivo” que ha ido incorporando contribuciones de otras disciplinas, concretamente de la psicología cognitiva y la lingüística cognitiva. En este último apartado, pretendemos llevar a cabo una recapitulación de los principios básicos del acercamiento cognitivo aquí propuesto y ofrecer algunas sugerencias generales acerca de la forma en la que las nociones de “prototipo” y “esquema” pueden afectar a la teoría y práctica de la traducción.

Tal y como hemos mencionado anteriormente, en LC la lengua ya no se considera reflejo de la realidad externa que nos rodea; por contra, se considera que la lengua evidencia la forma en la que los seres humanos percibimos esta realidad y organizamos nuestras experiencias. En este sentido, la lengua se considera reflejo de la experiencia humana, tal y como está siendo revelada por las distintas ciencias cognitivas. Así por ejemplo, uno de los conceptos importados de la psicología cognitiva que ha ocupado un lugar central en el desarrollo de la LC ha sido la noción de “prototipo”.

La noción de “prototipo” tiene importantes implicaciones tanto para la teoría como para la práctica de la traducción. Aplicar un modelo basado en la noción de prototipo a la teoría de la traducción supone plantear un acercamiento “integrado” (“*integrated*”), similar al propuesto por Snell-Hornby (1995), en el que las dicotomías y clasificaciones tipológicas se sustituyen por la idea de un continuo. Este continuo nos permite acabar al fin con algunos de los debates y discusiones que durante tanto tiempo han preocupado a los teóricos de la traducción. Desde esta perspectiva, el tradicional enfrentamiento entre “traducción literal” y “traducción libre” o “traducción literaria” y “traducción especializada” ya no tiene sentido: en un modelo basado en la noción de prototipo, estos tipos de traducción no se conciben como categorías opuestas sino como extremos de un mismo continuo, en el que es posible encontrar textos más o menos literarios y textos más o menos especializados.

Un acercamiento “integrado” de este tipo resulta también más adecuado a los requisitos de la práctica traductora. Desafortunadamente para el traductor, la mayoría de los textos a los que ha de enfrentarse no son ejemplares monoestráticos; por el contrario, la realidad es que un texto es, por lo general, una estructura multidimensional en la que convergen multitud de rasgos diferentes: un poema puede contener términos técnicos de la misma forma que un anuncio publicitario casi siempre está plagado de metáforas. La idea de un continuo basado en la noción de prototipo se adecua perfectamente a este carácter multidimensional del texto, permitiéndonos acomodar recursos prototípicamente literarios en textos especializados y, viceversa, términos prototípicamente técnicos en textos literarios. De esta forma, es posible afirmar que un modelo basado en la noción de prototipo puede contribuir de una manera más efectiva a integrar el carácter multidimensional del lenguaje al estudio de la traducción.

Por otra parte, sustituir la idea de la categoría como un listado de rasgos por la noción de “prototipo” tiene importantes repercusiones para la traducción léxica. Un análisis como el que Fillmore lleva a cabo de los términos “*bachelor*” y “*vegetarian*”

(ver apartado 3.3.1a) nos revela que lo importante no es intentar determinar las listas de rasgos que representan el significado de las palabras en cualquier contexto. En los dos ejemplos, el uso de los términos está determinado por la forma en la que la situación descrita en el contexto se acopla más o menos al prototipo cultural que subyace a cada palabra. La diferencia entre los distintos usos reside en que cada contexto “realza” o “perfila” un aspecto distinto del prototipo.

Este tipo de análisis resulta muy útil para el traductor que ha de traducir a una cultura distinta a la del término y texto origen. Ser consciente del esquema o prototipo cultural que determina el significado de ciertos términos puede ayudar al traductor a concretar y sistematizar un problema tradicionalmente tratado de manera un tanto elusiva: la traducción de aquellos términos o expresiones cuya interpretación depende de los aspectos culturales que presuponen. Es más, la posibilidad de que ciertos contextos “realcen” o “perfilen” determinados aspectos del prototipo permite al traductor decidir qué elementos son prioritarios en casos en los que las diferencias lingüísticas y culturales impiden mantener todas las características prototípicas del término.

Además de la noción de “prototipo”, otro principio de la LC que tiene implicaciones para la traducción es la visión del significado basada en la experiencia. Equiparado a conceptualización o experiencia mental, el significado adquiere un carácter mucho más amplio que rebasa los límites del contexto lingüístico. Desde este punto de vista, el contexto cognitivo del hablante se convierte en el punto de encuentro de lo “extralingüístico” y lo “lingüístico”, lo “convencional” y lo “nuevo”, lo “general” y lo “idiosincrásico”. Así pues, mi conocimiento personal de la unidad COCHE contiene características generales y convencionales del tipo “vehículo”, “con motor”, “cuatro ruedas”, “un volante”, etc., pero también incluye la particular dificultad de mi coche para meter la segunda marcha e incluso la frustración, rabia e impotencia que sentí cuando un mes atrás me lo robaron de la puerta de mi casa. En este sentido, se dice que el conocimiento humano es “enciclopédico”, es decir, nuestra mente es como una enciclopedia en la que cada entrada incluye tanto la esencia de las cosas como las experiencias asociadas a ellas. En esta enciclopedia mental, no existen las distinciones bien delimitadas que los lingüistas se han empeñado en establecer tradicionalmente entre “esencia” y “experiencia”, “denotación” y “connotación”, “semántica” y “pragmática”, “conocimiento lingüístico” y “no lingüístico”.

Tal y como veíamos en el apartado dedicado a la LC, el rechazo de distinciones bien delimitadas entre los componentes de una lengua no sólo resulta del “compromiso cognitivo” que nos lleva a equiparar significado y experiencia mental; además, es una consecuencia lógica del “compromiso de generalización” del que nos habla Lakoff. La LC reivindica el estudio de la lengua y de sus componentes en relación al resto de habilidades cognitivas humanas. De esta forma, se sugiere la unificación de dominios lingüísticos que hasta el momento se habían mantenido separados, como son la fonología, sintaxis, semántica y discurso, y se propone aplicar el mismo conjunto de principios al estudio de todos ellos. Esta unificación conduce a un estudio “integrado” de todos los niveles que permite relacionar los progresos de unos con otros, contribuyendo así a una ciencia general del lenguaje.

Tanto el compromiso cognitivo como el de generalización pueden contribuir positivamente al estudio y práctica de la traducción. Por una parte, estos compromisos impulsan a los lingüistas cognitivos a llevar a cabo una exhaustiva recogida de datos de diferentes lenguas, que contribuye a mejorar nuestro conocimiento y comprensión de distintas culturas y visiones del mundo. En este sentido, son especialmente significativos los estudios de los sistemas metafóricos relativos a temas como el amor, la guerra, el matrimonio, etc. Este tipo de estudios puede sin duda ayudar al traductor a ampliar y sistematizar su conocimiento de las culturas implicadas en el proceso de traducción, acercándolo un poco más a ese ideal de competencia “bi-cultural” que todo traductor persigue.

Por otra parte, el compromiso de generalización implica la necesidad de investigar la lengua, no como un hecho aislado e independiente, sino como parte del contexto social y cultural en el que se encuentra inmersa. Esta necesidad protagoniza el quehacer diario del traductor, quien ha de enfrentarse continuamente a la traducción de un mensaje “contextualizado”. Para el traductor la cuestión no es ¿qué significa este término según el diccionario? sino más bien ¿qué significa este término en esta oración, dentro de este texto y en esta cultura determinada? De esta forma, un estudio basado en la integración de los distintos niveles lingüísticos no sólo parece conveniente sino que es del todo necesario para llevar a cabo un análisis realista de la actividad traductora. Tal y como vimos al discutir la aplicación de la idea de “prototipo” a la traducción, si suprimimos las barreras entre los distintos dominios lingüísticos y tratamos la lengua como un continuo de categorías (v.gr., palabra > frase > oración > texto > discurso), resulta mucho más sencillo acomodar categorías intermedias y fenómenos prototípicos.

Un método de análisis que permita incorporar todo este conocimiento cultural y enciclopédico al significado del término o expresión a traducir contribuirá a simplificar y facilitar la tarea del traductor. El primer paso de este método es ciertamente la sustitución de principios absolutos y discretos por valores relativos y continuos. El siguiente es encontrar una estructura que permita acomodar conocimiento lingüístico y enciclopédico. En este sentido, los “esquemas” pueden convertirse en estos modelos que nos permiten relacionar de manera directa estructuras lingüísticas, culturales y cognitivas. Relacionando determinados términos y expresiones con una estructura semántica de carácter “enciclopédico” podemos, al fin, poner en contacto fuentes de información muy diferentes. Como resultado, nos encontramos con la posibilidad de incluir en el análisis lingüístico aspectos tradicionalmente ignorados o “trivializados” en la lingüística formal, pero que, sin embargo, protagonizan el quehacer cotidiano de todo traductor. Nos referimos precisamente al tipo de información derivada del conocimiento de la sociedad y cultura en la que nos encontramos.

Al incluir información de todo tipo, la noción de “esquema” nos permite representar un concepto más rico que las abstractas y escuetas definiciones de la mayoría de los diccionarios. Pero aún así, no podemos olvidar que un “esquema” sigue siendo una abstracción de la realidad y, como tal, es imposible que se adapte a ella de manera milimétrica. Por esta razón, es necesario traspasar las barreras de palabras y conceptos para asomarse a las culturas de las lenguas implicadas en la





traducción y mirarlas con la sensibilidad de un artista y la avidez de un niño. La realidad es única e imparable; un “esquema” es un instrumento de análisis que, al igual que una cámara, nos permite “fotografiar” la realidad y plasmarla en imágenes que no dejan de ser estáticas y limitadas. Pero al igual que una foto nos ayuda a recordar las imágenes únicas e irrepetibles que un día contemplamos, el “esquema” ayuda al lingüista y al traductor a “imaginar” y “atrapar” una realidad que se esfuerza por escaparse de sus manos:

In my own view, language is the play of verbal symbols that are based in imagery. Imagery is what we see in our mind's eye, but it is also the taste of a mango, the feel of walking in a tropical downpour, the music of Mississippi Masala. (Palmer 1996: 3)

## OBRAS CITADAS

- BARCLAY, J.R., J.D. BRANSFORD, J.J. FRANKS, N.S. MCCARELL, y K. NITSCH. "Comprehension and Semantic Flexibility." *Journal of Verbal Learning and Verbal Behaviour* 13 (1974): 471-481.
- BARTLETT, F. *Remembering*. Cambridge: Cambridge UP, 1932.
- BEAUGRANDE, R. DE y W. DRESSLER. *Introduction to Text Linguistics*. London/New York: Longman, 1981.
- BELL, R.T. "Why Translation Theory Is in a Mess and What We Can Do about It." *Proceedings of GALA Congress* 1985. Thessaloniki, 1986. 280-7.
- BERLIN, B. "A Universalist-Evolutionary Approach in Ethnographic Semantics." *Current Directions in Anthropology*. Ed. Ann Fischer. Washington, D.C.: American Anthropological Association, 1970. 3-18.
- BERLIN, B. y P. KAY. *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution*. Berkeley: U of California P, 1969.
- FILLMORE, CH. J. "An Alternative to Checklist Theories of Meaning." *BLS* 1 (1975a): 123-131.
- "Topics in Lexical Semantics." *Current Issues in Linguistics*. Ed. R.W. Cole. Bloomington: Indiana UP, 1975b. 76-138.
- "Frame Semantics." *Linguistics in the Morning Calm*. Ed. Linguistic Society of Korea. Seúl: Hanshin, 1982. 111-138.
- GUTT, E. *Translation and Relevance: Cognition and Context*. Oxford: Basil Blackwell, 1991.
- HICKEY, L., R. LORÉS, H. LOYO GÓMEZ y A. GIL DE CARRASCO. "Información 'conocida' y 'nueva' en la traducción literaria." *Sendeban* 4 (1993): 199-207.
- HIETARANTA, P. "Framing Languages: Towards a Frame-Theoretical View of Translation." *Translation and Knowledge: IV Scandinavian Symposium on Translation Theory*. Ed. Y. Gambier y J. Tammola. Turku: U of Turku, 1993. 115-127.
- HOLMES, J.S., J. LAMBERT, J. y R.V. DEN BROECK, eds. *Literature and Translation: New Perspectives in Literary Studies with a Basic Bibliography of Books on Translation Studies*. Leuven: Acco, 1978.
- KÖVECSES, Z. *Emotion Concepts*. New York: Springer-Verlag, 1990.
- KUSSMAUL, P. *Training the Translator*. Amsterdam: John Benjamins, 1995.
- LAKOFF, G. *Women, Fire and Other Dangerous Things*. Chicago: The U of Chicago P, 1987.
- "The Invariance Hypothesis: Is Abstract Reason Based on Image-schemas?" *Cognitive Linguistics* 1 (1990): 39-74.



- LAKOFF, G. y M. JOHNSON. *Metaphors We Live By*. Chicago: U of Chicago P, 1980.
- LANGACKER, R.W. *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol. 1. *Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford UP, 1987.
- “Cognitive Grammar: The Symbolic Alternative.” *Studies in the Linguistic Sciences* 20.2 (1990): 3-30.
- “Unity in Diversity: The Coherence of Cognitive Linguistics.” Conferencia presentada en el 5º Congreso Internacional de la ICLA, Amsterdam, julio 14-19, 1997.
- “Indeterminacy in Semantics and Grammar.” Conferencia impartida en el 1º Congreso Nacional de AELCO. Universidad de Alicante. Mayo 1998. Manuscrito inédito.
- MINSKY, M. “A Framework for Representing Knowledge.” *The Psychology of Computer Vision*. Ed. P.H. Winston. New York: McGraw Hill, 1975. 211-277.
- NEISSER, U. *Cognitive Psychology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1967.
- NEUBERT, A. y G.M. SHREVE. *Translation as Text*. Kent: The Kent State UP, 1992.
- NIDA, E.A. y J. DE WAARD. *From One Language to Another: Functional Equivalence in Bible Translating*. Nashville: Nelson, 1986.
- PALMER, G.B. *Toward a Theory of Cultural Linguistics*. Texas: U of Texas P, 1996.
- PINKER, S. *The Language Instinct*. London/New York: Penguin, 1994.
- ROSCH, E. “Natural Categories.” *Cognitive Psychology* 4 (1973): 328-350.
- “Principles of Categorization.” *Cognition and Categorization*. Ed. E. Rosch y B.B. Lloyd. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum, 1978. 27-48.
- ROSCH, E. y C. MERVIS. “Family Resemblances: Studies in the Internal Structure of Categories.” *Cognitive Psychology* 7 (1975): 573-605.
- SCHULTE, R. “Translation Theory: A Challenge for the Future.” *Translation Review* 23 (1987): 1-2.
- SLOBIN, D.I. “Typology and Rhetoric: Verbs of Motion in English and Spanish.” *Grammatical Constructions: Their Form and Meaning*. Ed. M. Shibatani y S.A. Thompson Oxford: Oxford UP, 1997.
- SNELL-HORNBY, M. *Translation Studies: An Integrated Approach*. 1988. Amsterdam: John Benjamins, 1995..
- STEINER, G. *After Babel: Aspects of Language and Translation*. 1975. Oxford: Oxford UP, 1992.
- TABAKOWSKA, E. *Cognitive Linguistics and Poetics of Translation*. Tübingen: Narr, 1993.
- TALMY, L. “Lexicalization Patterns: Semantic Structure in Lexical Forms.” *Language Typology and Syntactic Description*. Vol. 3. Ed. T. Shopen. Cambridge: Cambridge UP, 1985. 36-149.
- “Path to Realization: A Typology of Event Conflation.” *Proceedings of the Seventeenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: Berkeley Linguistic Society, 1991. 480-519.
- UNGERER, FR. y H. SCHIMD. *An Introduction to Cognitive Linguistics*. London/New York: Longman, 1996
- VEGA DE, M. *Introducción a la psicología cognitiva*. Madrid: Alianza, 1984.
- WILSS, W. *The Science of Translation: Problems and Methods*. Tübingen: Narr, 1982.
- *Knowledge and Skills in Translator Behavior*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 1996.
- WITTGENSTEIN, L. *Philosophical Investigations*, 2nd ed. Oxford: Blackwell, 1958.